

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI*

PREGUNTAS SOBRE EL NACIONALPOPULISMO RECARGADO

COSTÓ MÁS DE UNA DÉCADA desfatalizar el pensamiento único neoliberal. De pronto, en el último año, los presidentes latinoamericanos reclaman a los gobiernos de Europa y Estados Unidos que aligeren su proteccionismo respecto de los productos agrícolas e industriales que les enviamos desde el sur (cumbres de Madrid, mayo de 2002, Santo Domingo, octubre del mismo año, y Cancún, septiembre de 2003). En esta última reunión se percibió ya un bloque (G21, encabezado por Brasil, China, India y África del Sur), que hizo fracasar las negociaciones de la OMC al exigir que los países desarrollados “erradiquen” los subsidios al sector agropecuario y abran la importación, “con reciprocidad” hacia el hemisferio sur. Lula y Kirchner propusieron luego canjear deuda por inversiones en educación, y en todo caso anuncian que condicionarán los pagos de los compromisos externos a la atención del hambre, la educación y la salud. El apoyo amplio de la población a Lula y sobre todo a Kirchner indica que la experiencia del fracaso neoliberal es también un dato de la cultura política masiva.

¿No será otra vez la retórica, ahora desesperada, de gobernantes que no saben qué hacer con el malestar social masivo? Otra reunión, efectuada en

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México.

México, del 22 al 24 de mayo de 2003, hace pensar que puede haber algo más que discursos: 34 empresarios latinoamericanos, convocados por Carlos Slim Helú, que encabeza la lista *Forbes* de multimillonarios de la región, se reunieron para “luchar contra la pobreza”, “propiciar el desarrollo social” y “sacar adelante a Latinoamérica”, dando énfasis a los fines sociales. En esta cumbre, en la que participaron Luis Frías, Julio Mario Santo Domingo, Alvaro Noboa y los dueños de las principales empresas comunicacionales, como el brasileño Roberto Marinho, Emilio Azcárraga Jean, de Televisa, y el venezolano Gustavo Cisneros, buscaron trazar políticas autónomas “en momentos en que los capitales de Estados Unidos y Europa están adquiriendo sectores estratégicos en la región, como el sistema financiero y el de telecomunicaciones”.

Puede aducirse que estas reacciones son tardías, y sin duda tienen dos décadas de anacronismo, en relación con las privatizaciones y aperturas irresponsables de la economía iniciadas en los años ochenta. Pero son preferibles al menemismo tardío y al chavismo errático. Para saber si no se trata de discursivos llamados de auxilio a un nacionalismo preglobalizado y a un populismo de cuando había excedente para repartir, o de simulación de una agenda social por parte de magnates locales alarmados porque los desplazan las transnacionales, algunas pruebas serían estas: ¿serán capaces de activar un desarrollo productivo endógeno, generar más empleos y consumo, poniendo en marcha el MERCOSUR y otros agrupamientos regionales? ¿Multiplicarán los estados los presupuestos educativos, el apoyo a la cultura (sobre todo a las industrias culturales) y a la investigación científica para potenciar esos recursos que sí tenemos, indispensables para el desarrollo, como lo entendieron los tigres asiáticos y los países de la OCDE? ¿Cómo se harán cargo los nuevos gobernantes de las configuraciones sociales engendradas por el reordenamiento neoliberal, masas de desempleados y subempleados, redes informales de sobrevivencia, modalidades no partidarias y a veces antipartidarias y antiestatales de lucha política, piqueteros, Sin Tierra, insurrecciones indígenas, movimientos por derechos humanos?

A través de la respuesta a estas preguntas será posible saber si a la exaltación discursiva de lo nacional y lo popular no le sucederá lo que le ocurrió a la película más publicitada de 2003, *Matrix reloaded*: vistosa pero sin ideas, envejecido simulacro.

DE QUÉ RECURSOS ESTAMOS HABLANDO

La reiteración de movimientos de protesta que derrumban gobiernos neoliberales (Argentina, 2001; Bolivia, 2003) y otros que frenan las privatizaciones en varios países de la región hace reconocer una fuerte tendencia a buscar alternativas para la decadencia neoliberal. No obstante, persisten las corrientes económicas que colocan a los mercados financieros por encima de las necesidades sociales, y las izquierdas muestran hasta ahora poca imaginación teórica y política para dar consistencia a sus discursos neonacionalistas. La autoabsolución sin autocritica de políticos, y de las sociedades, que generaron o consintieron el asalto neoliberal, tampoco contribuye a creer que esta nueva etapa logra superar la decadencia del final del siglo XX.

La pregunta más perturbadora hoy sobre la Argentina no es la que hacen muchos extranjeros: cómo es posible que una sociedad tan avanzada (“la más educada, europea”, etcétera de América Latina) se haya derrumbado hasta la actual desintegración y penuria. Lo verdaderamente inquietante es atreverse a pensar si podrá salir del deterioro extenso, minucioso, de las últimas décadas un país percutido por la corrupción de la dirigencia política, empresarial, sindical y hasta en la justicia, una sociedad no sólo golpeada por dictaduras militares sino que dio consenso mayoritario a gobernantes que vendieron el patrimonio económico y cultural (petróleo, bancos, editoriales, aerolíneas, teléfonos).

¿Acaso es posible retornar del 22 al 6% de desempleo (el que había cuando subió Menem a la presidencia) y detener la nueva hemorragia migratoria, formada por los hijos y nietos de quienes fueron expulsados por la última dictadura? Todo esto es algo que les sucede, como en otros países latinoamericanos, *a la vez* a los estados y a las sociedades, por lo cual es preciso salir, como dice Evelina Dagnino, de la visión maniquea que escinde el Estado como “encarnación del mal” y la sociedad civil como “polo de virtudes democratizantes”.

En América Latina la resignación de los ‘80 y ‘90 ante la dependencia impuesta por estadounidenses y europeos está transitando a un antimperialismo simplificador, una globalifobia que confunde imperialismo con globalización. Salvo contados especialistas en MERCOSUR, faltan estudios y políticas para potenciar la tecnificada riqueza agrícola, ganadera e industrial, el alto nivel de investigaciones en biotecnología, ciencias sociales y humanidades a través de acuerdos internacionales. Es valorable que reconsideremos el papel de las naciones y de los estados, pero para que ello no sea un mero juego pendular que nos aisle necesitamos repensar y planear constructivamente nuestro lugar en el rediseño de la inevitable globalización.

¿Dónde estamos en el conocimiento sobre las relaciones entre cultura-sociedad-poder para actuar de otra manera, con recursos apropiados a la nueva etapa de desarrollo del capitalismo globalizador y re-imperializado con cierta eficacia? ¿Con qué contamos, desde las ciencias sociales, para diagnosticar y elaborar contribuciones positivas sobre la crisis histórica del desarrollo latinoamericano? Disponemos de registros cuantitativos del empobrecimiento, la pobreza, las privatizaciones, la caída de los índices del consumo y de la salud, y algunos otros datos que apenas comienzan a organizarse, como los *diagnósticos socioeconómicos* más o menos estructurales en estudios de la CEPAL, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, y de algunos académicos poco interconectados. En cuanto a los diagnósticos *socio-culturales*, apenas vamos juntando la escasa información nacional y megaregional sobre las transformaciones de los mercados, de las industrias culturales y las tecnologías avanzadas, sin suficientes estadísticas nacionales y latinoamericanas confiables. El Informe sobre Desarrollo humano de 2002 del PNUD en Chile, referido a cultura, es una excepción que insinúa el valor que podríamos esperar de un panorama semejante sobre América Latina.

Hemos avanzado: en la identificación del significado actual de la reorganización de algunos campos culturales que permite reformular la agenda identitaria de los estudios y las políticas culturales (OEI, UNESCO); en la documentación de algunos efectos socioculturales de la decadencia socioeconómica y del lugar desventajoso de América Latina en la globalización, y bastante en la etnografía de casos críticos y movimientos de protesta [CLACSO, Grupo sobre Cultura y Poder; SELA, OEI; grupos de estudio sobre sociedad civil y aspectos culturales de la representación política y los derechos humanos, apoyados por fundaciones estadounidenses y europeas (Rockefeller, Ford, alemanes)].

Si falta construir estadísticas nacionales y regionales, así como indicadores sobre la actual relación entre cultura y desarrollo, se debe a las débiles condiciones institucionales y regionales para avanzar en estos campos. Estoy pensando en:

- Desinterés de los gobiernos y bajo interés de los organismos internacionales por encarar el papel clave del desarrollo cultural en los planes nacionales y regionales de desarrollo o de sobrevivencia-en-medio-de-la-recesión-global (OEA, OEI, BID).
- Ausencia de una agenda sociocultural informada por las ciencias sociales que nutra las reuniones cumbres (de presidentes, ministros de cultura y empresarios).

- Falta de políticas regionales capaces de encauzar el malestar social y los reclamos de algunos jefes de Estado latinoamericanos a los gobiernos del norte: pedidos de condonación parcial de la deuda y las citadas demandas para que se levanten medidas proteccionistas en productos agrícolas y en industrias culturales. Es evidente la carencia de políticas coordinadas respecto de las industrias culturales, la propiedad intelectual, el patrimonio tangible e intangible, o sea las relaciones entre culturas, sociedades y poderes nacionales e internacionales. La desprotección de estos campos se agravará si no tenemos estudios y legislación que los preserven e impulsen ante la liberalización de las inversiones en ellos que anuncian las gestiones para el ALCA y la OMC. El reciente pronunciamiento conjunto de los gobiernos de Argentina y Brasil (octubre de 2003) en el sentido de que no liberarán la entrada irrestricta de inversiones extranjeras en telecomunicaciones y otros campos relacionados con la propiedad intelectual da esperanzas.

LOS FRACASOS Y SUS CONSECUENCIAS

Comparto ampliamente la propuesta de Alejandro Grimson de buscar un desfiladero intermedio entre las afirmaciones esencialistas de la nación y el desconstruccionismo que redujo la comunidad nacional a artefacto imaginado. Sin entrar aquí en la discusión epistemológica de hasta dónde nos ayuda una “concepción experiencialista” de la convivencia, al menos me gustaría destacar que buena parte de la experiencia compartida –en Argentina y el resto de la región- es la del *fracaso* de los estados, los partidos, los sindicatos y muchos movimientos sociales, y la experiencia de la *desposesión* de patrimonio tangible e intangible, y de derechos y beneficios que parecían históricamente consolidados. La dificultad de construir nuevos proyectos partidarios o movimientistas de nación (ni hablar de Estado) y el volumen de migrantes que abandonan sus países (10 o 15% de la población en varios casos) son expresivos de la baja posibilidad de reconstruir algún futuro y confiar en que sea posible. La despolitización y las migraciones, ambas masivas, parecen hablar de la experiencia de la desconstrucción efectiva, no sólo imaginada, y de que para muchos ya no vale la pena proyectar cambios, ni trabajar por impulsarlos como ciudadanos.

Varios estudios de los últimos años, desde los promovidos por la UNESCO, el BID y la OEI hasta el excelente libro de George Yúdice (2002), *El recurso de la cultura*, documentan la importancia de este campo para atraer inversiones, generar empleos y obtener consenso. Pero el panorama latinoamericano

mericano de las últimas décadas muestra no sólo la incapacidad de los gobiernos y de la mayoría de los actores privados y societales para utilizar las potencialidades de la cultura, sino una relación con la cultura como *descarte*, como *desecho*. Se venden editoriales, se cierran librerías, teatros y cines, se deja que las empresas transnacionales con sede en el primer mundo aprovechen las ganancias económicas y simbólicas derivadas de nuestra difusión de la música en videos y discos, así como los recursos patrimoniales en el turismo y la comunicación mediática.

Por tanto, hoy debemos trabajar no sólo con indicadores del *desarrollo cultural*, sino también con indicadores del *subdesarrollo* y el *contradesarrollo*. Hay que construir indicadores que nos permitan evaluar la desposesión del patrimonio editorial, cinematográfico y musical que tuvimos, estimaciones que midan comparativamente lo que estamos perdiendo de recursos invertidos en educación artística, cultural y mediática en relación con los países a los que emigran nuestros egresados y profesionales.

Por tanto, los indicadores culturales de América Latina requieren incluir ahora lo que hacen con la producción, la circulación y el consumo de nuestros productos culturales los actores transnacionales que residen fuera de la región. Dos son los más importantes: los grupos editoriales españoles y europeos (Berstelmann, Planeta) que publican a la mayor parte de nuestros escritores más leídos, y las empresas comunicacionales estadounidenses y españolas (CNN, MTV, Time Warner, etc.) que controlan gran parte de nuestras redes de información y entretenimiento.

A partir de los derechos de propiedad intelectual que ya no tenemos y de los que no somos capaces de garantizar, importaría hacer la nómina de las canciones que los músicos argentinos, brasileños, colombianos y mexicanos ya no pueden cantar sin pedir permiso a las megadisqueras, de los monumentos arqueológicos e históricos entregados al negocio turístico transnacional, de las bibliotecas, los archivos y los programas informáticos que deben consultarse fuera de América Latina. Y últimamente, las novelas de autores latinoamericanos publicadas en España por editoriales que, en sus pronósticos de ventas, consideran poco atractivo hacerlas circular en los deprimidos mercados de Argentina, Colombia y Venezuela, aun cuando se trata de países donde viven los escritores.

Un ejemplo, entre muchos, tomado del estudio efectuado por José Jorge de Carvalho (2002) para el diagnóstico de la OEI sobre las culturas de Iberoamérica. Desde los años noventa del siglo pasado, cuando cinco empresas transnacionales se apropiaron de 96% del mercado mundial de música (las *majors* EMI, Warner, BMG, Sony, Universal Polygram y Phillips), estas

compañías compraron pequeñas grabadoras y editoriales de muchos países latinoamericanos, africanos y asiáticos. Por ejemplo, en Brasil, toda la obra de Milton Nascimento registrada en los años setenta por la editora Arlequim pertenece ahora a EMI. Por eso, una de las más célebres canciones brasileñas, *Travésia*, “cambió de nombre y se llama *Bridges*, y sus autores pasaron a ser Milton Nascimento y Give Lee, que la tradujo al inglés”, según relata José Jorge de Carvalho. Hay casos aún más graves: docenas de grabaciones editadas por la Discos Marcus Pereira –resultado de una extensa investigación de campo y registro sonoro etnográfico de géneros tradicionales brasileños– fueron vendidas con todo el acervo de esta compañía a Copacabana Discos, la cual después fue comprada por EMI, posteriormente vendida a Time Warner, y luego adquirida por AOL. Hasta Heberto Pascoal, uno de los músicos más innovadores de Brasil, para tocar sus obras en conciertos tiene que pedir permiso a una de las *majors* si no quiere caer en la ilegalidad de ser denunciado por piratearse a sí mismo.

Por fin aparecen estudios para los cuales las posibilidades de reconstruirnos como naciones y como América Latina pasan por la investigación (científica y judicial) de los fracasos y las desposesiones a fin de poder imaginar y construir programas diferentes y creíbles de sociedad. El texto de Grimson apunta en esta dirección al registrar la devaluación de la vida y de los horizontes temporales engendrada por el genocidio y la hiperinflación en la Argentina. Ludmila da Silva Catela capta incisivamente cómo se articulan en protestas recientes del norte argentino *desaparecidos* y *desocupados*, el arraigo de las nuevas manifestaciones político-económicas en las luchas por los derechos humanos iniciadas durante la dictadura militar. Sólo así podemos percibir, desde la definición del objeto de estudio y el método de investigación, la escala y la densidad sociohistórica de la catástrofe y la consiguiente dimensión de cambios que merezcan ese nombre. Para evitar, en palabras de Ana María Ochoa referidas a Colombia, el “cíclico retorno de lo crítico”.

Entre tantos políticos y empresarios que dismantelaron todo proyecto nacional, interesados en la globalización sólo para convertirse en importadores o gerentes subordinados a una empresa transnacional, hubo unos pocos, sensibles a la gravedad del descalabro, que propusieron actos o gestos refundacionales. En 1983, al asumir como presidente de Argentina, Alfonsín leyó el preámbulo de la Constitución en el Cabildo, y luego impulsó el juicio a las juntas militares por la violación de derechos humanos. Desde los años noventa, economistas solitarios recomiendan suspender el pago de la deuda y “vivir con lo nuestro”. Después del estallido económico y social de diciembre de 2001 en la Argentina, movimientos sociales, intelectuales y unos pocos polí-

ticos sugieren convocar una asamblea constituyente y renovar todos los cargos de elección popular.

Estas propuestas refundacionales, reiteradas en otros países latinoamericanos, serían más convincentes si se lograra darles contenido en cinco puntos clave:

- efectuar actos judiciales y políticos contra la impunidad de la corrupción, de suficiente magnitud para restablecer la confianza en el gobierno y en los comportamientos civiles de la esfera pública;
- recuperar la soberanía económica suspendiendo el pago de la deuda (ya cubierta varias veces) y fortaleciendo la capacidad negociadora con bancos y fondos de financiamiento que afiancen el patrimonio nacional y creen trabajo para la población;
- recobrar el control financiero y transformar el sistema de impuestos para acabar con la evasión, y reorientar el gasto hacia la satisfacción de necesidades básicas (desarrollo productivo, servicios de salud, educación, ciencia y cultura);
- canalizar coordinadamente inversiones públicas y privadas hacia la expansión de infraestructuras educativas, culturales y comunicacionales en áreas estratégicas para desarrollar los recursos de cada sociedad: como ha demostrado Stiglitz, entre otros, uno de los errores que atrofió el desarrollo latinoamericano fue interrumpir la construcción de infraestructura bajo la presión de las consignas minimizadoras del Estado y privatizadoras de los servicios públicos. No se trata de restaurar el desarrollismo estatalizante, ni de buscar crecimiento en las mismas áreas industriales, sino de seleccionar los campos donde cada país pueda optimizar sus recursos, entre ellos algunos culturales y comunicacionales no siempre atractivos para los inversores privados pero generadores de empleos y multiplicadores de las voces y de oportunidades de acceso más equitativas (Stiglitz, 2003).
- reformular las relaciones internacionales para volver viable el desarrollo nacional, en acuerdos preferentes con países latinoamericanos que den sustento a las decisiones anteriores.

En esta reubicación de los latinoamericanos en el mundo, destaco el papel de los bienes culturales y comunicacionales. No vamos a reincidir en la ingenuidad de creer que nos salvaremos por la cultura. La coloco en uno de los lugares protagónicos pensando en esta simple pregunta: ¿qué le interesa de América Latina al resto del mundo? No importa mucho como sistema eco-

nómico, ni como sociedad en su conjunto. El capitalismo mundial podría digerir los sobresaltos generados si varios países de América Latina se declararan en quiebra, si llegara al 50% el desempleo y cerraran la mitad de los bancos, las tiendas y los centros comerciales. Las empresas españolas resintieron la catástrofe argentina en diciembre de 2001, como lo demostró la Bolsa de Madrid, pero los inversores más fuertes –Repsol, Telefónica- están recuperándose gracias a los privilegios arancelarios otorgados por el gobierno de Duhalde. Además, los contratiempos españoles son atractivos para estadounidenses que podrían llegar a comprar barato sus instalaciones y recobrar el primer puesto como inversores extranjeros, perdido desde 1999 en Argentina.

La producción cultural y comunicacional no es nuestro único recurso para desarrollarnos y competir internacionalmente. Pero es posible atribuirle más peso en la recuperación del empleo y del consumo, de las exportaciones y la atracción de inversiones, si prestamos atención a la expansión y el reconocimiento crecientes que reciben en las últimas décadas nuestra música, literatura y producción televisiva. No sólo para exportar: también teniendo en cuenta el nivel educativo acumulado en América Latina desde el siglo XIX, antes que en otros continentes del “tercer mundo”, los vastos y calificados públicos culturales, los investigadores de alto nivel dispersos por el mundo y los equipos científicos con prestigio y aportes significativos al desarrollo que sobreviven en varios países de la región.

DÓNDE ESTÁ LA PUERTA

Los textos enviados a este simposio de CLACSO confirman un hecho perceptible desde hace tiempo: podemos sumar a los recursos con que contamos en América Latina un conjunto de estudios empíricos originales y de innovadores aportes teóricos en los campos de la cultura y el poder, radicalmente distinto del que había hace veinte años. La investigación trascendió la etapa de caza y recolección de datos, materias primas para que sean teorizadas en las industrias teóricas del norte. Queda bastante por hacer, sin embargo, para corregir la asimetría a la que se refirió Guillermo O’Donnell (2003) en la última reunión de LASA, entre “exportadores de datos casi en crudo” e “importadores de teorías ya cocinadas”. No se trata de desentendernos de los intercambios con los intelectuales de Estados Unidos, como se sienten tentados a hacerlo algunos académicos de América Latina a partir del 11-S y de la cen-

sura y autocensura impuestas en las universidades y los medios estadounidenses. Más bien hay que repensar las condiciones de un diálogo indispensable.

En estas notas quise detenerme en otros riesgos de repetición de desigualdades y caminos cerrados o intransitables, que emergen cuando reencontramos, en el debate sobre el poder, visiones de la cultura y de la cultura política que no corresponden a las dramáticas y globalizadas condiciones actuales. Para modificarlas sirven la investigación empírica renovada y la construcción de nuevos conceptos. Preocupa en estos intentos –necesarios– de potenciar nuestros recursos y repensarnos como naciones algo que se me presenta en los últimos años no sólo con datos y conceptos sino con la perturbadora fuerza de dos metáforas: cómo evitar, al buscar salidas de emergencia, reincidir en la monotonía de las puertas giratorias.

BIBLIOGRAFÍA

- de Carvalho, José Jorge 2002 “Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable” en García Canclini, Néstor (coord.) *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (México DF: OEI-Santillana).
- O’ Donnell, Guillermo, 2003 “Ciencias sociales en América Latina. Mirando el pasado y atisbando el futuro”, en *LASA Forum* (Pittsburg), N°1.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002 *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural 2002* (Santiago de Chile), mayo.
- Stiglitz, Joseph 2003 “El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina” en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), N° 80, agosto.
- Yúdice, George 2002 *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global* (Barcelona: Gedisa).